

# LAS FRONTERAS DE MOHAMED CHUKRI

*Francisco Javier Antón Ruiz*

Mohamed Chukri, gran figura de la actual literatura marroquí, nació en 1935 en el Rif, en la aldea de Beni Sikar, y pasó sus primeros años entre Tetuán, Orán, Tánger y Larache; en este último lugar comenzó sus estudios que, con muchos sacrificios y contrariedades, logró terminar. Más tarde, en Tetuán, se dedicó a la lectura y a la vida nocturna y juerguista. Se le asignó un puesto de maestro en Tánger para el que no se vio capacitado. Dedicado a la literatura, mediante la que expresa sus experiencias y nostalgias, reside actualmente en Tánger. Su principal obra la conforman tres novelas autobiográficas: *El pan desnudo*, *Tiempo de errores* y *Rostros, amores y maldiciones*. Por lo tanto, el escritor y su obra pueden encarnar un más que fiel reflejo de la vida en la frontera y, concretamente, de la vida en la frontera geopolítica y cultural del estrecho de Gibraltar, y de un tiempo crucial en la historia de Marruecos: el final del colonialismo en forma de protectorado hacia la independencia.

La autobiografía, como género o subgénero literario, sólo ha sido frecuentada en la literatura en lengua árabe desde una época reciente. Según Leila Abouzeid, escritora marroquí autora también de autobiografías (*Year of the Elephant* y *Return to Childhood*), en la cultura islámica tradicional sólo lo lírico o lo fantástico constituía literatura con mayúsculas, de ahí la carencia de textos autobiográficos, ya que lo cotidiano es demasiado accesible y la muestra de individualismo que conlleva toda autobiografía es contraria al espíritu de grupo del islamismo. Ciertamente, la autobiografía es un género importado en la literatura árabe moderna y en Marruecos no aparece la primera hasta la década de los cincuenta del siglo pasado, e incluso ésta entonces no está escrita en árabe –se trata de *La boîte à Merveilles* de Ahmed Sefrioui, en francés obviamente–; los siguientes relatos de esta índole reciben el apoyo de algún escritor occidental o de alguno nacional residente en el extranjero, Paul Bowles y Tahar Ben Jalloun, o bien son escritos, en principio, para un público no marroquí, como el caso de la antes citada Leila Abouzeid.

Éste es uno de los obstáculos que Chukri encuentra como escritor, ya que ni el género que usa ni su crudeza narrativa le van a servir para granjearse las simpatías de sus compatriotas, de hecho la primera parte de su trilogía autobiográfica, *El pan desnudo* (o *Pan a secas*, título que alude más a su verdadero sentido para el lector en español)<sup>1</sup> estuvo prohibida en Marruecos diecisiete años, desde 1983 hasta el año 2000. Aquí se relata su vida desde los cinco o seis años del autor hasta 1956, época en la que cumple veinte años y que coincide con la independencia de Marruecos; son años protagonizados por la miseria y la marginalidad, en los que el autor se esfuerza por escapar de su destino y de la crueldad de su padre.

En la segunda obra de esta trilogía, *Tiempo de errores*, Chukri recuerda su juventud zigzagueante entre la miseria de la que no termina de desprenderse y la cultura y la literatura a las que aspira como único salvavidas en su desarraigo familiar y social. Comienza con su llegada a Larache con sus veinte años, a donde ha ido a estudiar por recomendación de un compañero de pillerías, y acaba en un momento no concretado por el autor, después de no sólo haber logrado salir del analfabetismo, sino de convertirse en maestro y en escritor, después de estar ingresado en dos ocasiones en el manicomio (capítulos 18, "Los olvidados", y 24, "Mallorca"), después de las muertes de su padre, en primer lugar, y de su madre, tras la cual sabe que todo lazo familiar también está extinto. Así, tal vez éste sea el período más importante en la vida del escritor, ya que, aún saliendo del último escalón de la sociedad, pronto comprende que necesita una vía segura por la que escapar de la sordidez de su vida y, con mucho esfuerzo logra conseguir lo que se propone. Su principal barrera, insalvable en principio, no son los límites de los protectorados español y francés, ni el Mediterráneo ni las montañas del Rif: su primera frontera es el hambre y la miseria donde ha nacido.

Aunque Chukri no escriba explícitamente sobre los hechos históricos que le tocó vivir, pues su relato se centra en los recuerdos de sus experiencias desde la marginación más mísera (ahí, como en *El pan desnudo*, reside la originalidad de su narración),<sup>2</sup> sí aparecen numerosas menciones sobre la impronta española, desde las opiniones de personajes de origen español sobre Franco,<sup>3</sup> pasando por citas que en el original aparecen en español y ciertos episodios de la vida de su padre, que fue soldado del ejército español aunque terminó desertando y que, en sus últimos años, se dedica a inventar aventuras con los españoles, hasta el episodio del linchamiento del esclavo del bajá acusado de colaboracionista, del que son testigos soldados y civiles españoles, episodio que cierra el primer capítulo. En cambio, al narrar sus traslados de una ciudad a otra, obviamente no puede dejar de reflejar la geografía por la que transita su vida: Tánger, Tetuán, Larache, Ceuta, el mar, el calor del verano que tanto maldice, el levante, el contrabando...

Otra frontera relacionada con las anteriores es la idiomática, que facilita la relación con los demás, como la curiosidad que siente hacia él un profesor: "¿Dónde aprendiste español?"<sup>4</sup> o la intimidad con su madre por comunicarse en rifeño; pero esta última lengua también es factor de distanciamiento, pues sus hermanos se avergüenzan de sus orígenes, opinión que no comparte Chukri.<sup>5</sup>

La pobreza, el principal obstáculo de Chukri y de casi todos los personajes que aparecen en la novela, asoma en toda esta, incluso cuando el autor-protagonista gana dinero suficiente, pues él sigue relacionándose con los de siempre. Esta frontera, la económica, es la más terrible: "La pobreza nos ha desfigurado. Sólo nos ha dejado lo que nos identifica como humanos. Quizá en el futuro esas chicas sean hermosas. ¡Si consiguen vencer su miseria!"<sup>6</sup> Es tan poderosa la pobreza que incluso está

<sup>1</sup> M<sup>a</sup> Dolores López Enamorado, *Muhammad \_ukr\_: El protectorado español en Marruecos desde la marginalidad*, Sevilla, *Philologia Hispalensis*, 1998, p. 60.

<sup>2</sup> *Ibid*, p. 61.

<sup>3</sup> Mohamed Chukri, *Tiempo de errores*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1995, pp.129-132, 139-140. Las siguientes citas sobre esta obra se identificarán por *Tiempo*.

<sup>4</sup> *Tiempo*, 22.

<sup>5</sup> *Tiempo*, 106-107.

<sup>6</sup> *Tiempo*, 33.

por encima de la ley (que en los países islámicos es de índole religiosa), como proclama el autor cuando decide hacerse pasar por *adul*, notario, y levantar acta de matrimonio de una pareja de pobres que no se pueden permitir el lujo de casarse con un funcionario verdadero;<sup>7</sup> e incluso lo que le llama la atención de un hermano que acaba de conocer es su miseria.<sup>8</sup> Tan patente es la división de esta frontera que los que verdaderamente tienen sueños son los pobres, porque para ellos la pesadilla es menos amarga que la vigilia, mientras que son los ricos quienes de verdad tienen pesadillas, o "pesadillean".<sup>9</sup> Tal vez el pasaje de mayor miseria de Chukri en todo el texto sea cuando, poco después de ser admitido en el colegio, se acerca un día a un comedor de beneficencia y se sienta junto con cuatro ancianos. En principio le "repugnan su decrepitud y su invalidez. [...] Sus deformidades se reflejan en mí.", pero al instante recapacita: "Me avergüenzo de mí mismo por no tener ninguna invalidez."<sup>10</sup> Por fin llega el momento en que el escritor dispone de dinero, primero por una beca y luego por su sueldo de profesor, y entonces da dinero a su madre, incluso algo para los gastos del padre—el título de este capítulo es muy expresivo: "El pájaro de la felicidad"—. Sin embargo tiene que seguir conviviendo con la miseria, pues sus alumnos son tan míseros como lo fue él.<sup>11</sup>

Sin duda, lo que más anhela Chukri, el eje de la primera parte de su narración, es la cultura, el dejar de ser analfabeto e ignorante. Esto es lo que le lleva a abandonar su querida Tánger y se hace patente en la envidia que siente de los alumnos de la escuela en la que en principio no es admitido por su avanzada edad,<sup>12</sup> así como en su inagotable avidez por aprender u observando y sopesando el nivel cultural de otros.<sup>13</sup> Es cierto que en alguna ocasión tiene tentaciones de abandonar sus estudios, pero no se debe a un verdadero hastío hacia la educación, sino a su condición de persona libre, sin ataduras, a la que cansa los rigores de las normas, y a la nostalgia que siente por la vida libertina que había dejado en Tánger.<sup>14</sup> De todos modos, no se engaña y sabe que su única vía para escapar de la marginación pasa por aprobar sus estudios, certeza que más adelante le recordará un antiguo amigo de la infancia, dando muestras de la envidia sana que antes corroía a Chukri:

—Tú has sido, entre todos, el único que ha triunfado —dice Batati.

—¿En qué he triunfado?

—Los estudios te distinguen. Los mejores de nosotros han llegado a obreros o pequeños comerciantes; o son emigrantes que se van al extranjero. Tú ya tienes la vida asegurada con el Estado y, además, serás un profesor.<sup>15</sup>

En una ocasión el autor se permite opinar sobre la ignorancia generalizada en la sociedad marroquí de los sesenta, incultura que achaca, cómo no, a la miseria y a la falta de medios, y de la que no escapan tampoco los maestros, que en su caso se agrava por su falta de vocación docente, por la carencia de pedagogía.

Este ansia cumplida por salir de la ignorancia le lleva al encuentro con la literatura, primero como apasionado lector, y luego también como escritor. Es en el mencionado capítulo 13 —"El pájaro de la felicidad"— donde aparece una primera alusión a la literatura que Chukri alberga en sí: "Empieza a habitar en mí el duende de la literatura".<sup>16</sup> En un primer momento comprende que la literatura puede servirle para lograr la aceptación social que nunca ha tenido y que no le corresponde por nacimiento,

<sup>7</sup> *Tiempo*, 73.

<sup>8</sup> *Tiempo*, 85.

<sup>9</sup> *Tiempo*, 122-123.

<sup>10</sup> *Tiempo*, 39.

<sup>11</sup> *Tiempo*, 137.

<sup>12</sup> *Tiempo*, 21.

<sup>13</sup> *Tiempo*, 71, 89, 98.

<sup>14</sup> *Tiempo*, 70, 78.

<sup>15</sup> *Tiempo*, 124.

<sup>16</sup> *Tiempo*, 111.

como comprueba al conocer al escritor Mohamed Sebah: "La escritura concede, pues, privilegios" y "Pienso: ¡yo, el hijo de las chabolas y del muladar humano, escribo literatura y me la publican!".<sup>17</sup> Su literatura puede ser el demiurgo que él fabrica para comprenderse, para canalizar la nostalgia que siente por su pasado, pese a lo maltratado que siempre se sintió; pero también es el demonio que le lleva a esconderse en la bebida y, en dos ocasiones, al manicomio. Como cualquier escritor se cuestiona la literatura, su sentido y la mentira que crea; cita en varias ocasiones que está redactando las páginas que en ese momento tiene delante el lector, y también confiesa su principal fuente de inspiración: "Y sólo me acuerdo de mis desgracias cuando me pongo a escribir".<sup>18</sup> Sin embargo, su verdadera musa y compañera fiel es la ciudad de Tánger a la que dedicará el último capítulo del libro en forma de poema: "Tingis".

El estilo de Chukri oscila entre una poesía desgarrada, mezcla de su herencia poética árabe y de todas las influencias occidentales (Bécquer, Machado, Aleixandre, Mistral, Byron...), y la cruda descripción de la realidad que le ha tocado vivir, sin admitir prejuicio o censura alguna; así, cuando describe su obsesión por un amor frustrado: "Quizá ella vacía sus intestinos mientras yo estoy aquí regando las flores de mi nostalgia de ella, en una húmeda oscuridad",<sup>19</sup> porque él también opina que "a veces se encuentra una perla en un muladar."<sup>20</sup>

La vida en la frontera es muy dura; no se puede permanecer mucho tiempo en el medio, esperando beneficiarse de todos los lados, y cuando se está en un lado se necesita el otro, pero lo es más, si cabe, bajo las circunstancias que le tocaron a Mohamed Chukri.

#### BIBLIOGRAFÍA

AARABE, *Imad*. "Entrevista al escritor Mohamed Chukri", *Babel*, Instituto Español Severo Ochoa de Tánger, 13 (2000).

ABOUZEID, Leila. *Return to Childhood*, Austin, University of Texas Press, 1998.

BEJARANO, José. "Mohamed Chukri culmina su trilogía biográfica retratando la noche tangerina", *La Vanguardia Digital*, 25-05-2002.

CHUKRI, Mohamed. *Tiempo de errores*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1995.

LÓPEZ ENAMORADO, M<sup>a</sup> Dolores. *Muhammad SukrCE: El protectorado español en Marruecos desde la marginalidad*, Sevilla, *Philologia Hispalensis*, 1998, pp. 59-72.

LÓPEZ ENAMORADO, M<sup>a</sup> Dolores: Reseña a la novela de Chukri, *MEAH*, Universidad de Granada, 45 (1996), pp. 345-347.

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *Introducción a la literatura árabe moderna*, Madrid, 1985.

<sup>17</sup> *Tiempo*, 112, 114.

<sup>18</sup> *Tiempo*, 169.

<sup>19</sup> *Tiempo*, 134.

<sup>20</sup> *Tiempo*, 144.